

ECONOMÍA

Una nueva torre de pruebas refuerza la apuesta de Wittur por Zaragoza como centro de I+D



Aspecto exterior de la torre en el polígono Malpica. A. NAVARRO



Interior de la torre de pruebas de la planta zaragozana de Wittur, con dos ascensores ya instalados. ARÁNZA ZU NAVARRO

Instalada en la planta de Malpica, servirá para testar ascensores, para mostrarlos a los clientes y como centro de formación

Tiene 31 metros de alto y ha supuesto una inversión de casi medio millón de euros

ZARAGOZA. «Es una apuesta por el 'know how' español, por la innovación y el desarrollo tecnológico en Zaragoza», asegura Javier Navamuel, vicepresidente ejecutivo de Wittur Elevator Components para Europa, África y América. Se refiere a la nueva torre de pruebas para ascensores que la multinacional ha construido en su planta de la capital aragonesa, un elemento que no solo ha cambiado el paisaje del polígono Malpica, sino sobre todo las posibilidades para mejorar el trabajo del departamento de ingeniería de esta factoría.

Alberto Soriano, ingeniero zaragozano responsable de I+D del

grupo en España y del Centro de competencia de ascensores completos del grupo Wittur, ha sido quien -junto a su equipo- se ha hecho cargo del proyecto de la torre, de 31 metros de alto y 70 m² de base. «En el diseño era importante compaginar su utilidad desde el punto de vista técnico, para hacer pruebas y validar el producto, con la estética. La queríamos toda blanca por fuera, con un anillo perimetral oscuro, para que fuese bonita, se viese desde la autopista y todo el mundo pueda localizar Wittur», explica Soriano. Para su construcción se contó con la empresa aragonesa Tanasa.

En el interior hay dos huecos de 3 x 3 metros que pueden albergar cada uno un ascensor de 2.500 kilos o varios más pequeños. En uno se han montado ya los dos primeros ascensores para pruebas (uno de 320 kilos y otro de 450). Aparte hay un ascensor de servicio en el que suben empleados y clientes, de 1.050 kilos, que se mueve a 1,6 metros por segundo, tiene capacidad para 14 personas y cabina de cristal templado con puertas que permiten ver el exterior.

«Esta torre es más grande que la que teníamos en Madrid (ahora en desuso), se ha hecho para poder poner hasta 9 ascensores si quisiéramos», cuenta Rubén Pacheco, técnico de Wittur. El ingeniero Carlos Angulo, uno de los 28 miembros del equipo de desarrollo, asegura que «constantemente estamos diseñando y mejorando cosas, pero hay que probarlo, y es una gran mejora poder hacerlo solo a unos metros de la mesa de diseño». Su compañero Ignacio Sanz subraya además que no tener que

desplazar material y personas hasta Madrid supone reducir costes «y tiempos de desarrollo».

Pero la torre no es solo una herramienta para los ingenieros, sino también un escaparate que permitirá a los clientes conocer el producto en funcionamiento. Además, es un espacio pensado para poder impartir formación a los trabajadores de Wittur de toda Europa y «si un cliente quiere dar formación aquí, puede venir», añade Miguel Ángel Corrales, director Comercial y de Marketing de Wittur Elevator Components. La torre tiene arriba, en su octavo nivel, una sala acristalada, con espectaculares vistas, equipada con mesas y asientos.

40 millones de facturación

«Si no hay ingeniería no hay proyectos, si no hay proyectos no hay productos y si no hay productos no hay fábrica ni puestos de trabajo. La torre crea una simbiosis entre ingeniería y fábrica que nos hace más competitivos. Así Aragón aprovecha que somos una multi-

nacional que genera riqueza», dice el director de la planta de Wittur en Zaragoza, José Antonio Ostáriz.

Wittur Elevator Components, con 250 empleados en su factoría aragonesa, facturó 40 millones de euros en 2014 (a nivel mundial, el grupo alcanzó los 522 millones). En los últimos años, han desarrollado dos modelos de ascensor completo sin cuarto de máquinas, fabricados íntegramente en Zaragoza: el MRM (para edificios antiguos con poco espacio), y el MRL, para inmuebles de nueva construcción.

Entre los proyectos más destacados de 2014 destacaron un ascensor circular dentro de un acuario en el centro comercial Morocco Mall de Casablanca (Marruecos) y los dos primeros MRL instalados en EE. UU. (en Charlottesville, Virginia), hechos acorde con estándares norteamericanos.

Mónica Timoneda, responsable de Exportaciones, detalla que, entre otras cosas, quieren «potenciar las ventas a EE. UU.» y en África.

REBECA CARTAGENA